

De la Historia



Página anterior:
Cuevas prehistóricas en el río Vero, en la muga con el Somontano

ANTONIO ALAGÓN CASTÁN

Denominamos Prehistoria a la ciencia que estudia la vida del hombre desde sus orígenes hasta la aparición de los primeros documentos escritos. Corresponde a un largo período que abarca casi toda la Era Cuaternaria y del cual conocemos muy poco. A grandes rasgos, la Prehistoria cuenta con varias subdivisiones teóricas para su estudio según características básicas: Paleolítico o período de la piedra tallada, frente al Neolítico donde se trabaja la piedra pulimentada. Cazador-recolector paleolítico frente a pastor y agricultor neolítico. Entre ambos, un período de transición irregular en espacio y tiempo denominado Mesolítico o Epipaleolítico. Posteriormente la Edad de los Metales, a través de los periodos Eneolítico o Calcolítico (Edad de Cobre), Edad del Bronce y Edad del Hierro, nos acercarán a la Protohistoria, conformando la base de las civilizaciones que llegaron desde el Mediterráneo.

El Paleolítico es la etapa o parte de la Prehistoria más antigua y a su vez la más dilatada en el tiempo. Se inicia hace dos millones de años y finaliza hace diez mil, coincidiendo con el final de la Era Cuaternaria, alternando momentos de clima polar y paréntesis templados –glaciaciones y fases interglaciares–. En estas condiciones adversas surge el hombre, tras varias fases de hominización, desde hace más de cuatro millones de años. Recolección y caza serán las principales actividades en las que el hombre basa la supervivencia. Comienza a construir artefactos líticos en piedra tallada (además de otros objetos de hueso, asta u otros materiales no conservados). Paleolítico Inferior (hasta 100.000 a.d.C.), Medio (80.000-35000 a.d.C.) y Superior (35.000-10.000 a.d.C.), serán las más básicas subdivisiones teóricas, efectuadas por los prehistoriadores.

En el Altoaragón existen vestigios relacionados con el paso del primer poblador, denominado ya *homo sapiens paleolítico*, fechados entre ochenta y treinta mil años a.d.C. Los restos más antiguos relacionados con el hombre del Paleolítico Medio o Musteriense de Castelló de Plá en Pilzán, con material lítico perteneciente al *hombre de Neanderthal* y la gravera de San Bartolomé en Altorricón, ambos campamentos al aire libre de carácter estacional. La cueva de los Moros

en Gabasa (Peralta de la Sal), con seis niveles musterienses, entre los que destacan los restos óseos (de *Neanderthalensis*) más antiguos de Aragón (45.000 años) y restos de fauna y artefactos líticos. Otros yacimientos altoaragoneses con estratigrafías musterienses aparecen en Binéfar, Alcampel, Baldellou, San Esteban, Fraga, Candanos, Grañén, etc..

El puntal de la supervivencia será la caza, aunque cada vez de forma más selectiva. Con la última glaciación, el hombre seguirá viviendo en cuevas y deberá organizar su vida respecto a los movimientos de las masas de animales gregarios. La tecnología lítica y ósea de caza experimentará algunos avances. Este nuevo contexto tiene como protagonista al hombre de Cromagnon en el período conocido como Paleolítico Superior (35.000-10.000 a.d.C.). Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense, serán los tres períodos en los que se subdivide el Paleolítico Superior, atendiendo a las principales industrias líticas que han experimentan un avance tecnológico apreciable, con talla más precisa y piezas de menor tamaño. Este antepasado, casi idéntico al hombre actual será autor de las primeras representaciones artísticas conocidas del planeta: el *arte paleolítico*. En la cueva de la Fuente del Trucho en Asque-Colungo, sector más oriental de la Sierra de Guara, aparece un espectacular yacimiento en cueva, que alberga varios períodos del Paleolítico, con niveles de asentamiento y arte rupestre pintado y grabado. A este período corresponden algunos niveles de yacimientos tan importantes como Chaves (Bastarás), la Fuente del Trucho (Asque-Colungo), Forcas (Graus) y algunos restos mal conocidos en las inmediaciones del Castillo Mayor (Cueva del Oso, Trasito, Estaronillo, Lamiana y Arinzué)

La existencia de vestigios de arte rupestre paleolítico y arte mueble en el territorio altoaragonés tendrá una relevancia singular, ya que alterará el mapa de distribución y líneas directrices de la existencia y difusión del arte paleolíticos. Sólo en Italia, Francia y la antigua URSS se conocen puntos con representaciones artísticas paleolíticas. En torno a nuestra cercana geografía existían tres sectores hasta el descubrimiento de las estaciones aragonesas. La cornisa cantábrica española, Dordogne en el Perigord francés y el Pirineo francés.

La temática de estas primigenias representaciones artísticas gira en torno a la actividad cinegética de especies como herbívoros (caballo, bisonte, toros salvajes), cápridos (sarrío, cabra), cérvidos (ciervo, reno, alce sarrío, corzo), paquidermos (mamuts, elefantes) y otras especies menores. La figura humana será prácticamente nula y abundantes los trazos de líneas y las series de puntos, introduciéndonos en un arte minimalista, abstracto y simbólico. La técnica pictórica se combinará con el grabado y los salientes del terreno en ocasiones buscando volumen. La gama de colores es bastante amplia entre los rojos y los negros. Las figuras animales en posición lateral y perfiladas, dejarán entrever anatomías y volúmenes.

El yacimiento de la Cueva del Forcón o cueva del Borracho, en San Juan de Toledo de la Nata, a ocho kilómetros al N-NE de esta bella aldea del municipio



Sur de la Peña Montañesa, donde se sitúan las cuevas de la Puyascada y el Forcón

sobrabense de la Fueva se alza en los farallones calcáreos meridionales de la Peña Montañesa. Todavía hoy no es una cueva totalmente fósil, ya que sigue drenando estacionales filtraciones de agua. Su boca, de unos cuatro metros de luz, se abre hacia el sur y la cavidad se prolonga hacia el este. Posee difíciles condiciones de habitabilidad por la complejidad de acceso y poca altura del techo (impidiendo la posición erguida), además de falta de luz natural y piso irregular. Pese a ello, existen en su interior tres sectores diferenciados con restos arqueológicos.

En esta caverna natural existen unas básicas representaciones artísticas denominadas *maccaroni*. Se trata de unas expresiones de arte parietal realizadas con las yemas de los dedos o algún instrumento punzante sobre una superficie arcillosa húmeda. Estos trazos aparecen a más de 300 metros de la entrada. Sencillos motivos geométricos y el relieve de una efímera figura de equino se efectuaron sobre la arcilla blanda, pero el carbonato cálcico del agua los fue endureciendo paulatinamente hasta nuestros días. El criterio de su tosquedad ha servido a los arqueólogos para determinar relativamente su antigüedad: Paleolítico Superior o Magdalenense. Estos elementales trazos pueden formar parte de expresiones artísticas básicas en cualquier lugar y época, aunque en las cuevas con arte rupestre paleolítico de la cornisa cantábrica existen estas representaciones.

Paulatinamente los hielos se retiran hacia el norte y con ellos las manadas de animales a partir de los cambios en la vegetación. El frío se retira dando paso a un período de tránsito hacia nuestro clima actual denominado Epipaleolítico o

Mesolítico (10.000-5.000 a.d.C.). Bajo esa denominación englobamos los horizontes culturales de transición al Neolítico, en los que el hombre todavía vive bajo la tradición cazadora-recolectora del Paleolítico. No conocerá la cerámica y su industria lítica seguirá patrones también paleolíticos. El hombre se integra mejor en el entorno natural, de forma más racional y fructífera. Ya se practica una caza dirigida y selectiva de especies gregarias como: ciervos, sarríos, renos, bisontes, etc. Se podrá hablar ya en este período de «mantenimiento equilibrado de rebaños salvajes». El hombre comienza a vivir de forma seminómada.

El Epipaleolítico se subdivide en tres facies según las soluciones técnicas que el hombre aplicó a la talla de la piedra: geométrica, microlaminar y macrolítica. Los asentamientos humanos de este período se localizan en abrigos poco profundos y al aire libre. Caza y recolección seguirán siendo la base de la economía de subsistencia durante un largo período de tiempo en áreas de montaña como Sobrarbe, aunque el Epipaleolítico es un período prácticamente desconocido en estas tierras. En Aragón, la mayoría de yacimientos con niveles epipaleolíticos se localizan al sur del Ebro (cuencas de los ríos Matarraña y Grío, Albarracín, Alcañiz, Maella, etc.), y en el Altoaragón contamos con Forcas (Graus). En estos momentos la transición hacia la fase neolítica de agricultura y ganadería será intensa en el llano e inapreciable en nuestras montañas.

El Neolítico (5.000-3.000 a.d.C.) o *revolución neolítica*, será para el hombre una de las etapas más importantes de su existencia. Fenómeno originario del Próximo Oriente donde surge 4.000 años antes de llegar a nuestra península. Aparece la piedra pulimentada conviviendo con la tallada. Se continúa viviendo en cuevas y abrigos, aunque ahora aumenta la capacidad de dominio del medio natural a través de la agricultura y la ganadería. El hombre manipulará las materias primas básicas que ofrece la naturaleza generando recursos. Surgirán así los primeros excedentes productivos que influirán directamente en las relaciones sociales, a través de almacenamiento e intercambio de productos sobrantes y los primeros contactos comerciales. El sedentarismo y la creación del primer entramado social surgirá en estos momentos.

Las cuevas del Moro en Olvena y Chaves en Bastarás, son dos importantes yacimientos, donde el Neolítico antiguo o cardial (5.000-4.000 a.d.C.) se manifestará profusamente. Este período se caracterizará por el uso generalizado de *cerámica cardial*, cuya decoración se efectúa a través de la impresión con una concha de berberecho (*Cardium edule*) sobre la arcilla húmeda. Este tipo de decoración se considera un rasgo mediterráneo simultáneo a las primeras etapas del Neolítico, corroborando así las corrientes difusionistas del origen oriental de los procesos de neolitización.

De las ocho importantes estaciones con materiales neolíticos de nuestra provincia, la mitad se encuentran en el Sobrarbe: Huerto Raso en Lecina, la Espluga de Puyascada y el Forcón en San Juan de Toledo de la Nata en la Fueva y la Miranda en Palo, todas ellas ubicadas en el Neolítico Medio, donde se generaliza la

fabricación de cerámica incisa e impresa, aunque esta no se decore con concha de berberecho. En la cueva de El Forcón los análisis del Carbono-14, revelan una antigüedad de 4.600 a.d.C. Importante conjunto donde además de arte paleolítico, citado anteriormente, existe asentamiento neolítico de nueva planta con cerámica impresa, nivel eneolítico y enterramientos en cueva. Tanto en la cueva de La Miranda como en el yacimiento al aire libre de Huerto Raso, no aparece cerámica cardial, pero sí impresa decorada por otros medios. En los cuatro yacimientos se puede hablar de *agricultura incipiente y de complemento* perviviendo

con recolección y caza. Aparecen fragmentos óseos de animales potencialmente domesticables en Chaves, La Espluga de Puyascada y El Forcón (95% y 80% de los restos óseos respectivamente). Queda reflejado en estas montañas el predominio de la actividad ganadera sobre la agrícola. Aunque esta última está constatada en Huerto Raso, donde aparecen fragmentos de molinos de mano. En La Espluga de Puyascada (Espluga Escala), aparecerá cerámica impresa no cardial en un yacimiento que el C-14 sitúa en 3980 y 3630 a.d.C. Otros materiales serán: dos hachas pulimentadas, punzones y espátulas de hueso, foliáceos de sílex, cuentas de collar, conchas, restos óseos de animales domésticos y salvajes, etc. Además de niveles neolíticos (Antiguo y Medio) hay restos del periodo Calcolítico como *cerámica campaniforme*. Situada en los paredones meridionales de la Sierra Ferrera, se trata de una cueva con más de 15 m de boca y escasa profundidad, de la que arranca una angosta galería. Otros materiales líticos de este período son las hachas pulimentadas (La Miranda en Palo), pudiéndose usar como azadas y las piedras talladas de formas foliáceas. En las últimas fases del Neolítico decae el uso de la cerámica impresa sustituyéndose por lisa y decorada en ocasiones con aplicaciones plásticas de cordones.

Existe una fuerte dualidad entre yacimientos de montaña y llano, donde el proceso de neolitización cuajará mucho antes, contrastando con la lentitud de las Sierras Exteriores y los primeros valles pirenaicos del Sobrarbe. Tampoco encontramos en nuestro territorio indicios de un Neolítico Reciente (3.500-2.500 a.d.C.) bien definido. Se trataría de la continuación de las características materiales de momentos neolíticos más antiguos.

El ámbito neolítico peninsular se puede sintetizar a través de dos culturas que coexisten: *neolíticos puros y aculturados*. Los primeros son grupos humanos sedentarios que asimilan plenamente agricultura y ganadería y producen ali-



Arriba, hacha de piedra pulimentada de la solana de la Peña Montañesa. Abajo, hacha de bronce reutilizada. Matidero

mentos (Forcón y Puyascada). Hojas de hoz de sílex con pátina de cereal, piedras pulimentadas (azadas) y cerámica cardial, serán algunos de sus rasgos tecnológicos. Por el contrario, los *neolíticos aculturados*, aún conociendo la cerámica impresa, se consideran culturas seminómadas de cazadores-recolectores. Tradición epipaleolítica ante innovaciones agrícolas, alimenticias y tecnológicas del Neolítico. Ambos pudieron convivir y competir por el territorio, siendo para algunos, el arte *rupestre postpaleolítico* una simple marcación del terreno. Los *neolíticos aculturados* son los maestros del *arte rupestre naturalista*, con una temática basada en la caza mientras los *neolíticos puros* serán autores del *arte esquemático*, donde ya se observan escenas de caza, rituales, domesticación, actividades agrícolas, apícolas, etc.

El arte postpaleolítico. Denominado también Arte Naturalista o Levantino, posee un carácter básicamente mediterráneo atendiendo al área de extensión. Estas expresiones artísticas se localizan en los macizos calcáreos más orientales de la península, desde Huesca, Lérida y Tarragona hasta Granada y Jaén, en lo que se denomina *arco mediterráneo*. El artista neolítico ya no pinta en cuevas sino en abrigos naturales o covachos excavados por la erosión química del carbonato cálcico. Existen infinidad abrigos naturales, pero solo se pinta en aquellos poco profundos, al resguardo de los vientos y con buena orientación solar para aprovechar luz y calor. Podemos vincular la localización de los abrigos pintados y el paisaje en posiciones dominantes con gran control visual y fácil defensa. Lugares vincula-



Cañón del Río Vero

dos a *puntos de agua* (surgencias y ríos encañonados), *pasos obligados* en parajes de difícil acceso y accidentes topográficos excepcionales (cañones como el Vero y sus afluentes, ciclópeas ventanas naturales como el Portal de La Cunarda frente a Muriecho, cascadas, paredones, etc.). Se puede plantear una complicada red de comunicaciones o caminos que conectan todos estos sectores. La zona oriental de la Sierra de Guara, con el Parque Cultural del río Vero es la mejor representante de esta expresión artística. Escenas de la vida cotidiana (caza, domesticación, rituales...) con cierto aire narrativo, donde ya aparece la figura humana. Estas representaciones monocromas rojas o negras, pierden el carácter mágico que pudieran tener las pinturas paleolíticas. Arte parietal y excepcionalmente mueble como los grabados geométricos de una placa de arenisca encontrada en Huerto Raso. Son lugares con arte rupestre postpaleolítico del Sobrarbe: la Fajana de la Pera, las Escaleretas, Gallinero, cueva Peña Miel, Huerto Raso, Muriecho, La Choca y Barfaluy, todos en el término de Lecina-Bárcabo, y Malifeto (Betorz-Bárcabo).

En la cuenca del río Vero se establecen cinco estilos pictóricos: *Paleolítico* en Chaves. *Naturalista o levantino* (6.000-2.000 a.d.C.) con majestuosos y solitarios animales en posición estática, presidiendo los covachos de Arpán y Chimiachas. Son ciervos de rasgos naturalistas y estilizados con prominente astado. *Arte lineal-geométrico* representado por simples trazos entrecruzados o en ángulo (Labarta-Radiquero) que no existen en el actual Sobrarbe. *Arte esquemático* (IV-II a.d.C.) caracterizado por la fusión entre estilización y abstracción (Muriecho, Barfaluy...). *Arte subesquemático* definido por rasgos de estilización y naturalistas (Lecina Superior).

El mundo espiritual sigue siendo una gran incógnita en el mundo prehistórico. Algunos estudiosos plantean que el hombre cazador paleolítico concentrara la mayor parte de su actividad cinegética en la noche. La luna pudo ser importante para estos cazadores a través de calendario y cultos solares, ofrendas y rituales, vinculando así arte paleolítico y luna. Al contrario sucedería con los pueblos ganaderos cuya actividad se desarrolla a lo largo del día con la luz solar. Neolitización y ganadería pudieron impulsar cultos y calendario solares. El arte rupestre postpaleolítico ya no se realizará en cuevas, sino en abrigos perfectamente orientados a solana.

En algunos yacimientos sobrarbenses aparecen concentraciones de restos óseos humanos. Los materiales, la situación de los hallazgos o las posibles prácticas funerarias nos ofrecen un origen ya neolitizado, aunque la ubicación cultural y cronológica podría extenderse hasta la Edad del Bronce. Por ejemplo, en la cueva sepulcral de la Selva de Almazorre aparecen restos humanos muy fragmentados además de otros de época neolítica y visigoda.

Los hallazgos de restos humanos en el ámbito espacial de los monumentos megalíticos, induce a relacionar con prácticas funerarias comunitarias y desconocidos rituales ligados a la naturaleza y al fuego. No obstante, la posible función sanitaria de estas prácticas funerarias no se descarta. Desconocemos si los cadá-

veres se depositaron desde un principio (enterramientos primarios) o fueron seleccionados entre otros restos, para ser concentrados en estos lugares (enterramientos secundarios). Junto a los restos humanos escasean enseres o ajuares funerarios. Se consideran sepulcros prehistóricos sobrarbenses (Neolítico-Bronce): las cuevas de Vichicanera (Abizanda) y la Balsa (Campodarve). Bajo el epígrafe de *monumentos megalíticos*, los del Valle de Ordesa, dolmen de la Piedra del Vasar o Losa de la Campa y Avellaneda, sobre un collado de montaña enclavado a 1.225 m de altitud y 700 m del núcleo de Tella. Con la localización de los primeros restos óseos, se comenzó a estudiar ya en los años cincuenta, completándose en los setenta con el hallazgo de un cráneo humano. La Caseta de las Balanzas en Almazorre y La Capilleta de Paules de Sarsa, en la partida de la Selva, se sitúan en el sector oriental de la Sierra de Guara. El primero conserva un túmulo expoliado y restos dentarios humanos. El segundo enclave poseía, bajo los restos de un dolmen, huesos de seis individuos y parte del ajuar. En una de las losas se reconoce un círculo grabado de 17 cm de radio.

Hablar de arquitectura para referirnos al fenómeno megalítico no sería del todo acertado, ya que identificaríamos estructuras que cubren vanos con simples acumulaciones de piedras (*túmulos*). No obstante existen espacios cubiertos bajo losas horizontales soportadas por dos o más verticales hincadas en el suelo (*dolmen*). Círculos de piedras, *menhir* (piedra alargada hincada verticalmente) y *alineamiento* (serie de menhires) serán otras tipologías megalíticas. Exceptuando las dos últimas, el resto de estructuras megalíticas están bien representadas en el Sobrarbe. Se localizan en áreas de media y alta montaña del Pirineo y Prepirineo, en altitudes superiores a los 800 m superando incluso los 2000 m. Se localizan principalmente en cabeceras de grandes valles y collados de paso obligado en itinerarios humanos y ganaderos.

Los artífices del fenómeno megalítico serán grupos humanos neolitizados con claros procesos de domesticación y condicionados por la trashumancia. Se observa una marcada dicotomía entre las formas de vida de la *tierra llana* y la *montaña*. Con la agricultura en el llano como piedra angular del sustento (hallazgos de molinos de mano y hojas de hoz de sílex con pátina de cereal) y en la montaña pequeñas poblaciones que viven principalmente del pastoreo y apenas han conseguido activar la agricultura. Exclusivo de las montañas, será obra de estos pastores mientras agricultores del llano aprenden nuevas tecnologías (generalización de la cerámica, hoces y molinos de mano, roturación, etc.), y formas de organización económica y social que les llevará a agruparse en pequeños poblados al aire libre, augurando así el prematuro urbanismo de la Edad de los Metales (3.000-450 a.d.C.).

Con la aparición de una muy básica metalurgia del cobre perviven simultáneamente instrumentos líticos y metálicos. A este nuevo período de transición desde el Neolítico y el período en el que surge y se generaliza el uso de los metales lo denominamos: Calcolítico, Eneolítico o Edad del Cobre (3.000-1.800 a.d.C.). Estos antepasados, serán para muchos los auténticos protagonistas de la *cultura mega-*



Dolmen de Tella

lítica. Claros orígenes en los pueblos pastores neolíticos y del *Vaso Campaniforme*, mejor representado en territorios agrícolas del llano, donde se comenzará a trabajar el cobre en estado nativo. Proseguirán ciertas tecnologías asociadas a la agricultura como las hojas de hoz de sílex y molinos de mano, asociados a cerámica con decoración incisa de tipo campaniforme. La falta de megalitismo y verdaderos asentamientos de este periodo en los territorios del llano, dificultan el conocimiento de las primeras culturas del metal. No obstante, en La Espluga de Puyascada en San Juan de Toledo (La Fueva), se hallaron restos de cerámica campaniforme con decoración de puntos. Su significado parece ser la mera adopción de modas de la *tierra llana* que no implica evolución en las actividades económicas ya que las gentes de la montaña seguirán pastoreando como principal actividad de sustento, mientras en el llano proliferan las culturas básicamente agrícolas. Son escasos los restos de actividad agraria en La Espluga. La cerámica campaniforme suelen acompañarse de un ajuar básico, prácticamente inexistente en yacimientos de montaña y más abundante en el llano. Este consta principalmente de botones con perforación en «v», cuentas de collar, queseras de cerámica, puntas de flecha con retoque plano envolvente, objetos de cobre u hojas de hoz.

Pervive en La Edad de Bronce (1.800-700 a.d.C.) el «dimorfismo» *montaña-llano*, apreciable desde las primeras fases de neolitización, visible también en los establecimientos humanos: cueva en las montañas y poblado al aire libre en el llano. Coexisten cerámica y ajuar campaniformes en el Bronce Inicial (1.800-1.500 a.d.C.) con el uso del bronce auténtico. Yacimientos de la Edad del Bronce: Aínsa, Huerto Raso (Bárcabo-Lecina), La Miranda (Palo), Cueva de las Brujas (Arcusa-Eripol), Cueva de la Sierra (Campodarve), Cueva de Tella (Tella), Cuevas de Vichicanera (Abizanda),

Cueva Toro-Trasito (Escuaín-Puértolas). Estos tres últimos pertenecen al Bronce Pleno (1.500-1.250 a.d.C.) donde se generalizan las hachas planas de bronce a molde, las cerámicas carenadas con decoraciones plásticas y las asas de apéndice de botón. El hombre del llano comienza a establecerse al aire libre y sobre cerros creando los primeros asentamientos pre-urbanos. De 1.100 a 700 a.d.C. (Bronce Final) se producen penetraciones de grupos indoeuropeos a través de los Pirineos, apreciándose cambios en el comportamiento funerario y material al S de los Pirineos. En esta cultura de *Campos de Urnas* hacen enterrar sus cenizas en urnas mortuorias formando necrópolis, cercanas a poblados que ya tienen calle central.

Con la expansión de la cultura de los *Campos de Urnas*, nos adentramos en la I Edad del Hierro (700-450 a.d.C.), donde piezas de bronce (molde de fundición) conviven con los primeros objetos de hierro de origen foráneo y comienza el uso del horno alfarero. Estas nuevas corrientes culturales poca información dejarán en nuestras montañas, aunque se puede hablar de cierta unidad cultural en todo el NE peninsular. De raza blanca, hablaban lenguas indoeuropeas y eran pueblos preparados para la guerra. En la II Edad del Hierro (a partir de 450 a.d.C.) ya distinguimos dos grandes grupos étnicos: celtibéricos y el ámbito ibérico. Los primeros (celtas, *keltói* o *gallí*), son los herederos de la cultura de los *Campos de Urnas* y prosiguen con patrones de vida típicos de su tradición, mientras la zona occidental peninsular (iberos) se deja influir por los *pueblos del mar* (fenicios y griegos).

Todavía se conservan, como recoge Vázquez, resquicios de estos pueblos prerromanos en la toponimia local. La raíz céltica *-berg* o montaña (Bergua, Broto). Bielsa (*campo fértil*), Paules (*zona pantanosa*), Ascaso (*valle colectivo*), Badaín (*pueblo en el camino*), Belsierre (*pueblo negro*), Ligüerre (*villa roja*), Boltaña, Guaso, Arresa, Astazu, Plandescún, Señes, Lardiés, Javierre, Guarga, Escuaín...

En el prelude de la *romanización*, los habitantes del llano se integran en la *cultura ibérica*, retomando, una vez más, protagonismo frente a los valles pirenaicos. En las montañas se encierran en la más antigua tradición sin mirar al Mediterráneo, donde ya brilla un nuevo orden.

Bibliografía

- BALDELLOU, V., *El Altoaragón antes de la Historia. Edad de Piedra*. Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo. IEA. Huesca, 1989.
- BALDELLOU, V., *Guía de Arte Rupestre del río Vero*. DGA, Huesca, 1989.
- BARANDIARÁN, I., y CAVA, A., «Las industrias líticas del Epipaleolítico y Neolítico del Bajo Aragón». *Bajo Aragón Prehistoria*, V. Caspe, 1985.
- ALAGÓN, A., *El arte rupestre en la Sierra de Guara. Marco geográfico y comunicaciones*. Trabajo de Investigación inédito. Se analiza la red de caminos, pasos obligados y la relación entre abrigos y elementos del paisaje. Zaragoza, 2002.
- LORENZO, J. I., La Antropología aragonesa. Contribución al conocimiento de los pobladores. Neolítico-Bronce en Aragón. Vol. I. Tesis Doctoral. Zaragoza, 1985.